

# SOBRE LA SISTEMATIZACION DEL CAPITEL CORINTIO EN LA PENINSULA IBERICA

por

M.<sup>a</sup> ANGELES GUTIÉRREZ BEHEMERID

Como ya señalara en 1960 Díaz Martos, el estudio de los capiteles no ha gozado en nuestro país de la misma atención que otros documentos arqueológicos<sup>1</sup>. Por desgracia, transcurridos veinte años, el panorama no es mucho más halagüeño. Memorias de excavaciones, Cartas arqueológicas y Guías de conjuntos monumentales son, con frecuencia, el único lugar donde tienen cabida, aunque la atención que se les dispensa no supera, en el mejor de los casos, la simple descripción; lo habitual es una mera referencia, sin tan siquiera documentación gráfica.

Es por esto por lo que los trabajos de Puig i Cadafalch<sup>2</sup> y de Thouvenot<sup>3</sup> siguen siendo de inestimable valor. El trabajo citado de Díaz Martos supone un paso importante en este campo, pues no se limita a una simple descripción sino que aborda una evolución tipológica-cronológica del capitel corintio. Todavía hay algunas aportaciones, más o menos recientes, que merecen ser tenidas en cuenta; citaremos entre ellas el estudio de los capiteles de Clunia debido a C. Trapote<sup>4</sup> y de Drerup<sup>5</sup> sobre el tipo corintio-italico a partir del estudio de los capiteles procedentes de Itálica. Con todo, la bibliografía extranjera, en la que el análisis de los capiteles ha gozado de mejor suerte, sigue siendo fundamental a la hora de acometer este tema en la Península Ibérica. Entre los trabajos más recientes hay que mencionar los de Pensabene<sup>6</sup>, Heilmeyer<sup>7</sup> y Cencioli<sup>8</sup>.

<sup>1</sup> DÍAZ MARTOS, A., *Los Capiteles Romanos de orden Corintio de España y problemas de su estudio*. Ampurias, XXII-XXIII, 1960-1961, p. 223-237.

<sup>2</sup> PUIG I CADAVALCH, J., *L'Arquitectura Romana a Catalunya*, Barcelona, 1934, p. 617-631.

<sup>3</sup> THOUVENOT, R., *Essai sur la Province romaine de Betique*. Paris, 1940, p. 617-631.

<sup>4</sup> TRAPOTE, M.<sup>a</sup> del C., *Los Capiteles de Clunia. Hallazgos hasta 1964*. Valladolid, Monografías Clunienses, II, 1965.

<sup>5</sup> DRERUP, H., *Zwei Kapitelle aus Italica*. A.E.Arq., 45-47, 1972-74, p. 91-102.

<sup>6</sup> PENSABENE, P., *Scavi di Ostia. VII. I Capitelli*, Roma, 1973.

<sup>7</sup> HEILMEYER, W. D., *Korinthische Normalkapitelle. Studien zur Geschichte der römischen Arkitekturdekoration*, Heidelberg, F. H. Kerle Verlag, 1970.

<sup>8</sup> CENCIAIOLI, L., *I capitelli Romani di Perugia*. Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia, Studi Classica, vol. I, 1977/1978, p. 41-96.

Aun cuando el capitel corintio, por ser el más comúnmente difundido y el que mejor permite un estudio evolutivo, haya sido, en general, foco de atención preferente, es posible volver sobre el mismo. Por nuestra parte, planteamos esta tarea desde una doble perspectiva: inicialmente, estableciendo los diferentes tipos y aun variantes, si es posible, que cabe diferenciar dentro del capitel corintio; en segundo lugar, intentando establecer una evolución cronológica en cada caso. A este último aspecto, se orientó fundamentalmente el citado artículo de Díaz Martos, si bien limitándose, en buena parte, al corintio normal. El corintio-itálico ha quedado definido para la Península Ibérica por Drerup en su trabajo ya citado.

En general, podemos diferenciar cuatro tipos distintos de capitel corintio: corintio-itálico, corintio normal, corintio-asiático y corintio de hojas lisas, advirtiéndose en el segundo ciertas variantes según el tipo de hoja utilizado, por un lado, y de acuerdo con la evolución de sus elementos a lo largo del tiempo, por otro.

### 1. CAPITEL CORINTIO-ITÁLICO.

El capitel corintio-itálico (fig. 1-1) se caracteriza, en líneas generales, por un kálathos cubierto de abundante vegetación, en el que se disponen dos coronas de hojas de acanto articuladas en hojitas de tres lóbulos; la primera de ellas es más alta que la segunda, superándola solamente en un tercio; la parte superior de las hojas es bastante curva y se repliega sobre sí misma. Volutas y hélices, sin caulículos, nacen entre las hojas de la segunda corona: con ambas, surgen dos hojas de perfil que se sitúan paralelas a las hélices. El ábaco se decora con una flor.

La disposición de estos elementos vegetales tiene su origen en Grecia; así, los capiteles del Tholos de Epidauro presentan ya un kálathos con abundante vegetación, ausencia de caulículos y flor en el ábaco. En Italia los primeros ejemplares de este tipo se documentan ya en el siglo III y II a. C., aunque deformando plásticamente algunos elementos; pero es sobre todo a finales del siglo II y I cuando van a alcanzar una mayor difusión, para culminar en época de Sila<sup>9</sup>, momento al que pertenecen la mayoría de los ejemplos más conocidos, entre otros, los procedentes de la Basílica de Pompeya<sup>10</sup>, Templo redondo de Tivoli<sup>11</sup>, Santuario de la Fortuna en Palestrina<sup>12</sup>, Basílica de

<sup>9</sup> PENSABENE, P., *ob. cit.*, p. 205.

<sup>10</sup> DRERUP, H., *ob. cit.*, Abb. 4.

<sup>11</sup> FASOLO, F. y GULLINI, G., *Il Santuario della Fortuna Primigenia a Palestrina*. Roma, Istituto di Archeologia, 1953, fig. 254.

<sup>12</sup> *Ibidem*, figs. 228 y 316.

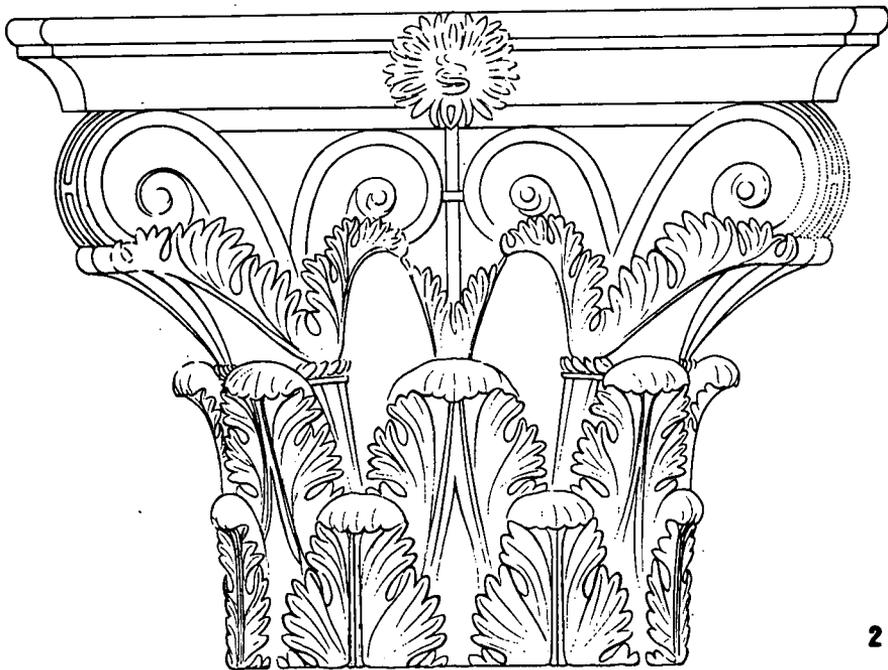
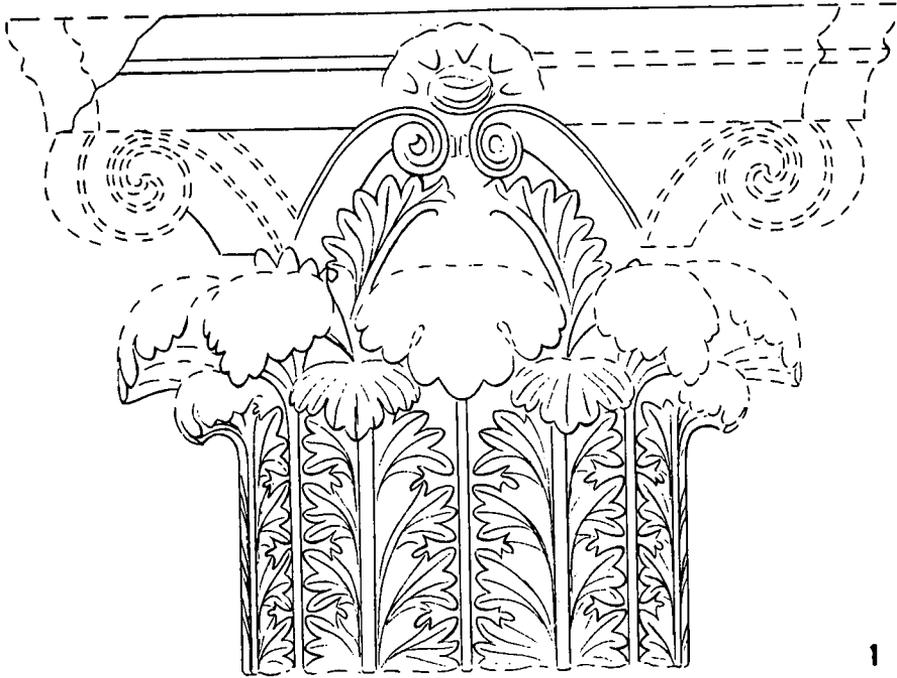


Fig. 1.—1. Capitel corintio-italico.—2. Capitel corintio normal.

Aquileia<sup>13</sup>, Creta<sup>14</sup>, o los conservados en los Museos de Udine<sup>15</sup> y Milán<sup>16</sup>.

En el sur de Francia la presencia de este tipo de capitel está documentado en torno a la segunda mitad del siglo I a. C., por ejemplo, en el Mausoleo de los Julii en Saint Remy y en el de Salonius en Lyon<sup>17</sup>, para desaparecer prácticamente en torno al último cuarto del siglo I a. C.<sup>18</sup>.

En el norte de Africa, concretamente en Utica, también se constatan capiteles corintio-italicos, que se fechan en la mitad del siglo I a. C.<sup>19</sup>; finalmente en Egipto, en el Museo de Alejandría, encontramos un capitel de estas mismas características<sup>20</sup>.

En España, hasta el momento, disponemos de escasos ejemplares que presenten los elementos más propios de dicho estilo: los capiteles del Templo de Barcelona<sup>21</sup>, dos procedentes de Itálica<sup>22</sup> y algunos ejemplares aislados de los Museos de Tarragona<sup>23</sup>, Municipal de Jerez<sup>24</sup> y de Lérida<sup>25</sup>; todos ellos pertenecientes a la fase final del corintio-italico, que desde el norte de Italia y a través de la Narbonense se difunde en España en época de Augusto<sup>26</sup>. Desde el punto de vista estilístico en estos capiteles se pueden diferenciar dos tendencias.

La primera, en la que podemos incluir el capitel del Museo de Lérida y el de Tarragona, se relaciona, sin duda, entre otros, con los capiteles de Pompeya, Palestrina y Tivoli. Los capiteles restantes presentan más afinidades con el grupo formado por las piezas de Sarsina<sup>27</sup> o de Saint Remy<sup>28</sup>, en los que han desaparecido las hojas que se disponen paralelas a las hélices y están presentes ya los caulículos; quizá esta segunda variante pueda ser considerada como una forma mixta, de transición entre el capitel corintio-italico y el corintio normal.

<sup>13</sup> SCRINARI, V., *I Capitelli romani di Aquileia*. Padova, 1952, n.º 13.

<sup>14</sup> WEICKERT, C., *West-Ostliches*. R. M., 59, 1944, p. 207, Abb. 1.

<sup>15</sup> SCRINARI, V., *ob. cit.*, n.º 12.

<sup>16</sup> BELLONI, G. G., *I Capitelli Romani di Milano*. Roma, Centro Nazionale di Studi per la Storia dell'Architettura, fasc. 2, 1958, n.º 4.

<sup>17</sup> PICARD, G. Ch., *Glanum et les origines de l'art Romano Provençal*. Gallia, XXI, fasc. 1, 1963, fig. 5.

<sup>18</sup> KÄHLER, H., *Die römischen Kapitelle des Rheingebietes*. Berlin, 1939, p. 14.

<sup>19</sup> LEZINE, A., *La «Maison des Chapiteaux historiés», à Utique*. Karthago, VII, 1956, fig. 16, lám. IV a.

<sup>20</sup> RONCZEWSKI, K., *Description des chapiteaux corinthiens et variés du Musée Gréco-Romain d'Alexandrie (Egypte)*. Bulletin de la Société Archeologique d'Alexandrie, suppl. fasc. 32, 1927, fig. 3.

<sup>21</sup> PUIG I CADAFALCH, J., *ob. cit.*, figs. 386 y 388.

<sup>22</sup> DRERUP, H., *ob. cit.*, Abb. 1 a 3.

<sup>23</sup> PUIG I CADAFALCH, J., *ob. cit.*, fig. 410.

<sup>24</sup> DRERUP, H., *ob. cit.*, Abb. 8.

<sup>25</sup> PUIG I CADAFALCH, J., *ob. cit.*, fig. 396.

<sup>26</sup> DRERUP, H., *ob. cit.*, p. 99.

<sup>27</sup> *Ibidem*, Abb. 6.

<sup>28</sup> PICARD, G. Ch., *ob. cit.*, fig. 6.

El capitel del Museo de Lérida<sup>29</sup> nos puede servir de ejemplo representativo de la primera tendencia (lám. I-1). En el kálathos se disponen dos coronas de hojas de acanto, que ocupan más de la mitad de la altura total del capitel; las hojas, estrechas y largas, se adhieren al kálathos, separándose únicamente su parte superior, curva, que se repliega sobre sí misma; los lóbulos se articulan en tres hojitas ligeramente apuntadas que se recogen en torno a la nervadura central en resalte. Las volutas y hélices, planas, y con una incisión en el margen exterior, nacen con las hojas de acanto, sin caulículos, y se apoyan sobre dos estrechas hojas de perfil, de características iguales a las de la base, que aparecen entre las hojas de la segunda corona y se sitúan paralelas a las hélices; éstas se unen mediante un fino listel debajo del ábaco, que, cóncavo, bastante alto y liso, se decora en el centro de sus caras con una flor sin que se pueda precisar su forma.

La fase de transición queda debidamente ilustrada por el capitel del Museo Municipal de Jerez<sup>30</sup> (lám. I-2); en éste, la disposición y la altura de las coronas, el tipo de hoja de acanto, de lóbulos articulados en tres hojitas apuntadas y bastante adheridas al kálathos con la parte superior replegada sobre sí misma, es análogo al del capitel anterior; sin embargo, en él se observan ya diferencias que señalan el paso hacia la forma del capitel corintio normal, como son la aparición de unos cortos caulículos con cálices, que nacen entre las hojas de la segunda corona y se rematan en dos listeles horizontales, la pequeña hoja de acanto que se sitúa sobre el eje del capitel a modo de cáliz central y la desaparición de las hojas que se colocan paralelas a las hélices; elementos todos ellos que pasarán a formar parte integrante del capitel corintio normal.

## 2. CAPITEL CORINTIO NORMAL.

En estos capiteles se encuentran ya todos los elementos típicos de los capiteles corintios, rasgos que van a permanecer, variando solamente en detalle, desde época republicana hasta el siglo III d. C. (fig. 1-2). En primer lugar, dos coronas de hojas de acanto que ocupan aproximadamente la mitad de la altura total del capitel. Las hojas aparecen divididas en cinco lóbulos que se articulan en cinco hojitas, excepto tres en la base, generalmente lanceoladas, y que originan en su punto de unión zonas de sombra en forma de un pequeño

<sup>29</sup> Procedencia: Subsuelo de la iglesia de San Juan. Material: caliza. Alt. 0,90 m.; ábaco: 1,20 m.; PUIG I CADAVALCH, J., *ob. cit.*, p. 320 y fig. 396; LARA PEINADO, F., *La «Ilerda» Romana*, XI C.N.Arq., Mérida, 1968, Zaragoza, 1970, p. 650; IDEM, *Lérida. Museo Arqueológico*, Lérida, 1974, fig. 75.

<sup>30</sup> Procedencia: Cortijo de «El Rosario». Material: arenisca; Alt.: 0,50 m.; diam. base: 0,60 m. ESTEVE GUERRERO, M., *Marca de fabricante de vidrios y otros hallazgos inéditos de Asta Regia*, A.E.Arq., XXXIV, núms. 103 y 104, 1961, p. 208, fig. 4.

círculo seguido de uno o dos triángulos. Los caulículos nacen entre las hojas de la segunda corona, bastante rectos y rematados en dos listeles horizontales; sus cálices se componen de dos hojas de acanto de perfil, de tres lóbulos cada una, que reproducen siempre el mismo tipo de hojas de las coronas. Las volutas y hélices, en forma de cinta, ligeramente cóncavas y espiraliformes, nacen entre los cálices de los caulículos y se apoyan sobre sus hojas. El cáliz central, formado generalmente por dos hojitas de perfil —a veces lisas o articuladas en pequeños lóbulos— o únicamente por una hojita, se sitúa en el eje del capitel, sobre la hoja de acanto central; de este cáliz nace un tallo, semicircular, para la flor del ábaco; generalmente es una flor de abundantes pétalos con un motivo en serpentina en el centro. El ábaco, de lados bastante cóncavos, se apoya sobre las volutas; a veces presenta el óvolo y el caveto decorado<sup>31</sup>.

Como es sabido, el capitel corintio tiene su origen en Grecia. Los primeros ejemplos conocidos son los del Templo de Apolo en Bassae, que ya presentan todos los elementos vegetales que definirán posteriormente el tipo canónico: dos coronas de acanto, caulículos, volutas, hélices y flor en el ábaco<sup>32</sup>; este tipo se difunde rápidamente y a finales del siglo II a. C. se encuentran en Roma ya capiteles corintios de tipo canónico, por ejemplo, en el Templo Redondo junto al Tíber o en el Templo B de Largo Argentina<sup>33</sup>. El capitel corintio será conocido en Roma a través de una corriente tardo-helenística y es a partir de la época de Sila, momento en el que fueron transportadas a Roma las columnas y capiteles del Olimpeion de Atenas, cuando alcanzará una mayor difusión; la preferencia por este orden creció rápidamente y desde época de Augusto fue la forma arquitectónica de mayor uso<sup>34</sup>.

En el Museo de Historia de la Ciudad de Barcelona<sup>35</sup> se localiza un capitel en el que se pueden apreciar las características propias del capitel corintio normal de época temprana (lám. II-1), que en Italia corresponden fundamentalmente al Segundo Triunvirato, pero que, en el caso de la Península Ibérica, no creemos que se puedan fechar antes del final de época tardo-republicana, o incluso, en el período augusteo.

Las dos coronas de hojas de acanto están adheridas al kálathos y divididas en hojitas apuntadas de sección angular, de tradición helenística, que forman al unirse zonas de sombra en forma de un pequeño círculo seguido de uno o dos triángulos con el vértice abierto hacia afuera; la nervadura central recorre la hoja verticalmente acompañada de diversos surcos arqueados; los caulículos, acanalados y un poco oblicuos, terminan en una orla de

<sup>31</sup> PENSABENE, P., *ob. cit.*, p. 207-210.

<sup>32</sup> *Ibidem*, p. 203.

<sup>33</sup> *Ibidem*, p. 204.

<sup>34</sup> HEILMEYER, W. D., *ob. cit.*, p. 12-13.

<sup>35</sup> Núm. de Inv.: 10.841. Material: arenisca de Montjuich. Alt.: 81 cms.

sección convexa; los cálices reproducen el tipo de hoja de las coronas. Sobre la hoja de acanto central nace un corto caulículo, a modo de cáliz central —análogo al que presenta un capitel de la Basílica Iulia<sup>36</sup>—, de características idénticas a los anteriores y del que surge una pequeña hoja de acanto similar a las de la base; de esta hoja nace un tallo para la flor del ábaco. Las hélices, estrechas y con varias incisiones, son espiraliformes; las volutas no se conservan.

Este capitel presenta además una particularidad como son unas pequeñas rosetas que se disponen en el punto de unión entre las volutas y las hélices; éstas nacen de un pequeño cáliz constituido por dos hojitas de perfil, con su parte superior curva, del que surge un tallo semicircular y espiraliforme, conteniendo en su interior estas rosetas de cuatro pétalos.

Este tipo de decoración aparece en un momento muy concreto que se sitúa en torno a los años 30 a. C.<sup>37</sup>; así, se documenta en los capiteles del Templo del Divo Iulio del 29<sup>38</sup>, en el de Apolo en el Palatino del 28<sup>39</sup> o en el arco de Rímimi del 27<sup>40</sup>. Picard<sup>41</sup> considera este detalle ornamental como el fruto de una moda propiamente itálica y muy pasajera, mientras que para Drerup<sup>42</sup> es el recuerdo de una forma griega que se transmite a través del sur de Italia.

En la Península Ibérica no conocemos muchos ejemplares de capitel corintio normal en los que se reflejen las características tempranas, correspondientes a época tardo-republicana, independientemente de que casi todos presenten la decoración de rosetas entre las volutas y las hélices; podemos contar entre ellos con ejemplares aislados de los Museos de Ampurias —el único que no presenta rosetas—<sup>43</sup>, Pamplona<sup>44</sup>, Barcelona<sup>45</sup>, Tarragona<sup>46</sup>, Soria<sup>47</sup> y Burgos<sup>48</sup>.

<sup>36</sup> HEILMEYER, *ob. cit.*, lám. 6, 2.

<sup>37</sup> GLADISS, A. von, *Der, Arc du Rhone' von Arles*, R. M., 79, fasc. 1.º, 1972, p. 75.

<sup>38</sup> KÄHLER, H., *ob. cit.*, supl. 2.8 y 2.10; WARD-PERKINS, J. B., *An early augustan capitel in the Forum Romanum*. B. S. R., XXXV, 1967, lám. XI a y b; HEILMEYER, W. D., *ob. cit.*, lám. 9, 2.

<sup>39</sup> KÄHLER, H., *ob. cit.*, supl. 2,7; BAUER, H., *Das Kapitell des Apollo Palatinus-Tempels*. R. M., 76, 1969, lám. 61, 1 a 4; HEILMEYER, W. D., *ob. cit.*, láms. 6, 1 y 3.

<sup>40</sup> KÄHLER, H., *ob. cit.*, supl. 1, 6.

<sup>41</sup> PICARD, G. Ch., *ob. cit.*, p. 119.

<sup>42</sup> DRERUP, H., *ob. cit.*, p. 100.

<sup>43</sup> En este Museo existe un capitel de estas características, como pudimos observar en una visita al mismo.

<sup>44</sup> Se trata de una pieza inédita cuya fotografía nos ha sido facilitada por la Directora del centro, doña M.º Angeles Mezquíriz.

<sup>45</sup> Esta pieza al igual que la anterior es inédita; su conocimiento lo debemos a la fotografía que nos ha suministrado el Museo de Historia de la Ciudad, en el que se encuentra inventariada con el n.º 4.037.

<sup>46</sup> DÍAZ MARTOS, A., *ob. cit.*, fig. 1.

<sup>47</sup> GUTIÉRREZ BEHEMERID, M.º A., *Cinco capiteles romanos en el Museo Numantino de Soria*. Celtiberia, 62, 1981, p. 301-302, lám. I, 1.

<sup>48</sup> *Ibidem*, p. 302-303, lám. I, 2.

Estos rasgos, que hemos visto reflejados en el capitel anterior, son válidos para la época augustea; a partir del período julio-claudio se irá produciendo una lenta evolución que culminará en los siglos IV-V, desembocando ya en formas que originarán los tipos visigodos y bizantinos. A lo largo del siglo I la superficie de las hojas aparece más adherida al cuerpo del capitel y las zonas de sombra que configuran las hojitas de los lóbulos al unirse adoptan una forma de gota alargada e incluso inclinada; la nervadura central está acompañada por profundos surcos verticales y paralelos, a trépano, que en las hojas de la segunda corona llegan únicamente hasta la mitad de las mismas. Los caulículos presentan una ligera inclinación hacia el exterior, presentando profundas acanaladuras y terminando en una corona de sépalos; las hélices se unen debajo del ábaco mediante un listel. Hay un fuerte contraste de luces y sombras debido a las profundas acanaladuras<sup>49</sup>.

Para esta época nos puede servir de ejemplo un capitel procedente de Córdoba<sup>50</sup> (lám. III-1). Las dos coronas de hojas de acanto ocupan la mitad de la altura total del capitel sin el ábaco; los lóbulos se articulan en cinco hojitas lanceoladas que forman al unirse zonas de sombra en forma de gota inclinada. Los caulículos, un poco inclinados y con estrías paralelas, rematan en una orla de sección convexa, decorada con incisiones oblicuas; sus cálices presentan el mismo tipo de hojas de las coronas; las volutas y hélices, espiraliformes, en forma de cinta plana y ligeramente cóncavas, ofrecen incisiones en ambos márgenes; las hélices se muestran unidas por un fino listel debajo del borde del kálathos. El cáliz central está constituido por dos estrechas hojas de acanto de perfil, de similares características a las anteriores, cuyos lóbulos superiores se unen a las hojas internas del cáliz de los caulículos; de éste nace un tallo para la flor del ábaco, que aparece formada aquí por abundantes pétalos y un motivo ondulado en serpentina en el centro. Este capitel podríamos fecharlo en el último cuarto del siglo I d. C.

En el siglo II hay una disminución del claroscuro; los surcos verticales de los caulículos son menos profundos; en torno a la nervadura central, las acanaladuras están menos marcadas y ligeramente arqueadas, llegando hasta la base del capitel en las hojas de la segunda corona; las hojitas de los lóbulos tienen con frecuencia sección cóncava y terminación levemente apuntada<sup>51</sup>.

Un capitel de Mérida<sup>52</sup> nos puede servir para ilustrar esta etapa

<sup>49</sup> PENSABENE, P., *ob. cit.*, p. 217-218.

<sup>50</sup> Procedencia: C/. Claudio Marcelo. Material: mármol. Alt.: 1,30 m. Localización: Museo Arqueológico. GARCÍA BELLIDO, A., *El Templo romano de Córdoba*, N. A. Hisp., V., 1962, p. 211-245; BLANCO FREIJEIRO, A., *Vestigios de Córdoba Romana*. Habis, I, 1970, p. 120-123, láms. 19 y 20; HAUSCHILD, T., *Munigua. Die doppelgeschossige Halle und die Adikula Forumbiet*, M. M., 9, 1968, p. 284, lám. 90 a.

<sup>51</sup> PENSABENE, P., *ob. cit.*, p. 225-226.

<sup>52</sup> Material: mármol. Alt.: 0,72 m. Localización: empotrado en la pared de la iglesia de Santa María. AMADOR DE LOS RÍOS, J., *Monumentos arquitectónicos de España. Monumentos latino-bizantinos de Mérida*, Madrid, 1877, p. 30, lám. I.

(lám. II-2). En él, las hojas de acanto están formadas, en este caso, por lóbulos de hojitas dentelladas imitando las hojas de encina; estos lóbulos originarán al unirse unas zonas de sombra en forma de gota alargada seguida de estrechas fisuras; la nervadura central, que recorre toda la hoja verticalmente, presenta otra incisa, que se acompaña de débiles surcos oblicuos y paralelos, terminando en la base en forma de Y invertida. Los caulículos, ligeramente inclinados y estriados, terminan en una corona de sépalos invertida; los cálices, como es habitual, reproducen el mismo tipo de hojas de las coronas. El cáliz central está constituido por una pequeña hoja lisa de la que nace un tallo para la flor del ábaco; esta flor aparece formada por cinco hojitas del mismo tipo que los lóbulos de los acantos y en su interior hay un cáliz abierto del que surge una pequeña piña. El ábaco, de lados fuertemente cóncavos, presenta el caveto decorado con lengüetas y el óvalo con semi-ovas enmarcadas en estrechas molduras y separadas por flechas. Este capitel se puede situar cronológicamente en torno a la mitad del siglo II d. C.

A partir del siglo III aparecen ya signos de simplificación en el capitel corintio, como se puede apreciar en la reducción del número de hojitas en los lóbulos, en la desaparición del tallo para la flor del ábaco y a veces del pequeño cáliz; las volutas y hélices se acortan; los caulículos se simplifican presentando una única acanaladura central<sup>53</sup>.

Podemos observar esta simplificación en un ejemplar de la iglesia de San Juan de Baños de Palencia<sup>54</sup> (lám. III-2); el número de hojitas en los lóbulos se ha reducido a tres y a uno en la base; ha desaparecido el cáliz central y el tallo para la flor del ábaco; en las volutas y hélices se ha producido un acortamiento; y en conjunto, la elaboración del capitel es mucho más tosca y descuidada. Su cronología se puede establecer a finales del siglo III o incluso en el siglo IV.

Durante el siglo IV y V continúa la tendencia hacia un mayor esquematismo; a partir de la segunda mitad del siglo IV las dos coronas de hojas se reducirán con frecuencia a una; hay una preferencia por el acanto de tipo espinoso y adquiere gran importancia el uso del trépano<sup>55</sup>.

Esta simplificación y disolución de los elementos clásicos se encuentra ya en un capitel del Museo Arqueológico de Barcelona<sup>56</sup> (lám. IV-2). Las dos coronas de hojas de acanto se han reducido a una, al mismo tiempo que ha disminuido el número de hojitas de los lóbulos; han desaparecido los caulículos, el cáliz central y el tallo para la flor del ábaco; las volutas y las

<sup>53</sup> PENSABENE, P., *ob. cit.*, p. 238-239.

<sup>54</sup> WATTENBERG, F., *La región Vaccea. Celtiberismo y romanización en la Cuenca media del Duero*, B. P. H., II, Madrid, 1959, p. 120, lám. XIII, 2; MENÉNDEZ PIDAL, R., *Historia de España. T. III. España visigoda*, Madrid, Espasa-Calpe, 1963, p. 578, figs. 306-307.

<sup>55</sup> PENSABENE, P., *ob. cit.*, p. 249.

<sup>56</sup> Núm. de Inv.: 19.063. Véase lo expuesto en la nota n.º 45.

hélices, lisas, nacen entre las hojas de acanto. Este capitel se puede fechar a finales del siglo IV.

Al margen de esta evolución, en los capiteles corintios encontramos representados tres tipos de hojas de acanto diferentes; en primer lugar, el acanto típicamente romano y el más comúnmente usado es el denominado «à feuilles d'olivier»<sup>57</sup>, que aparece en los primeros edificios del Imperio, diferenciándose del acanto de tipo griego, propio de las construcciones de época republicana (fig. 2-1); este tipo de acanto se caracteriza por sus lóbulos lanceolados, con la parte superior redondeada, un poco cóncava, con el aspecto de una cuchara,

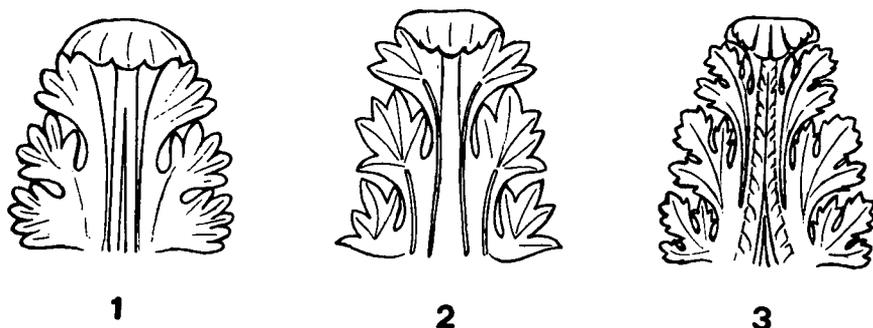


Fig. 2.—Tipos de hojas de acanto: 1. Acanto mole.—2. Acanto espinoso.—3. Acanto con aspecto de hoja de encina.

por lo que se le denomina también «Löffelakanthus»<sup>58</sup>. Esta variedad de acanto se documenta ampliamente en toda la península; además del capitel de Córdoba y de Palencia, ya mencionados, citaremos entre otros los del Teatro y Templo de Marte en Mérida<sup>59</sup>, Munigua<sup>60</sup>, Málaga<sup>61</sup>, Tarragona<sup>62</sup>, Toledo<sup>63</sup>, Segovia<sup>64</sup>, Torres Vedras<sup>65</sup> y Conimbriga<sup>66</sup>.

La segunda variedad (fig. 2-2) es un acanto de lóbulos apuntados y de sección angular, acanto espinoso, por el que se advertirá cierta preferencia en el siglo II, pero que se utilizará sobre todo en los capiteles corintios de tipo

<sup>57</sup> BALTÝ, J., *Etudes sur la Maison Carré*, Latomus, XVIII, 1959, p. 425.

<sup>58</sup> *Ibidem*, p. 426.

<sup>59</sup> DÍAZ MARTOS, A., *ob. cit.*, figs. 9 y 10.

<sup>60</sup> HAUSCHILD, T., *ob. cit.*, lám. 88 a y b.

<sup>61</sup> RUIZ PEDROVIEJO, F., *Museo Arqueológico de Málaga*, M. M. A. P., 1947, p. 146, lám. LX, 1.

<sup>62</sup> DÍAZ MARTOS, A., *ob. cit.*, fig. 4.

<sup>63</sup> Debemos el conocimiento de este capitel a la fotografía del mismo enviada por la Directora del Museo, doña Matilde Revuelta.

<sup>64</sup> MOLINERO PÉREZ, A., *Aportaciones de las excavaciones y hallazgos casuales (1941-1959) al Museo Arqueológico de Segovia*. E. A. E., 72, 1971, p. 85, lám. CLXII.

<sup>65</sup> De dicho lugar procede una pieza de estas características, conservada en el Museo Municipal y que nos suministró don Leonel de Freitas Sampaio.

<sup>66</sup> ALARCAO, J. y ETIENNE, R., *Fouilles de Conimbriga, I. L'Architecture*, Paris, 1977, lám. CLXII, 4.

asiático. A este tipo de acanto corresponde únicamente un grupo de capiteles del Museo Arqueológico de Sevilla <sup>67</sup>.

En el último tipo (fig. 2-3), la hoja de acanto ha asumido el aspecto de una hoja de encina, de perfil dentado <sup>68</sup>; tipo de hoja que es usada con preferencia en los capiteles corintizantes. Menos frecuentes son los capiteles corintios que ofrecen este tipo de hoja; únicamente conocemos tres y todos proceden de Mérida; dos de ellos se conservan en el Museo Arqueológico de dicha ciudad <sup>69</sup>, el tercero en el Arqueológico Nacional de Madrid <sup>70</sup>.

Para finalizar con el estudio del capitel corintio normal, queremos mencionar una particularidad que viene marcada por la presencia en el ábaco de una máscara o cabeza en lugar de la flor tradicional. Esta variante figurada, relativamente difundida en los capiteles del mundo romano como nos muestran los hallazgos de Ostia <sup>71</sup>, Toulouse <sup>72</sup>, Trier <sup>73</sup>, Strasburgo <sup>74</sup>, Wiesbaden <sup>75</sup> e Ivaijlovgrad <sup>76</sup> entre otros, está documentada en la Península Ibérica y en lo que respecta al tipo corintio, al menos en tres ejemplares, de los Museos de Historia de la Ciudad de Barcelona <sup>77</sup>, de Tarragona <sup>78</sup> y en la iglesia de San Pedro de Tarrasa <sup>79</sup>, respectivamente.

Elegiremos, en este caso, el capitel del Museo de Barcelona (lám. IV-1). En la base se desarrolla una única corona de hojas de acanto, con los lóbulos divididos en cuatro hojitas lanceoladas; las volutas y las hélices, lisas y espiraliformes, nacen libremente en los intervalos de las hojas, sin caulículos; sobre el ábaco aparece una máscara, de rasgos esquemáticos, rodeada de lo que parecen grandes pétalos. Su cronología se puede situar en la primera mitad del siglo III.

<sup>67</sup> Las fotografías nos fueron remitidas en su día por la entonces Directora doña Concepción Fernández Chicarro.

<sup>68</sup> RONCZEWSKI, K., *ob. cit.*, p. 23.

<sup>69</sup> Conocimos estas dos piezas en una visita que hicimos al Museo de la ciudad. Ambas se encuentran inéditas hasta la fecha, aunque tenemos noticias de que J. L. de la Barrera ha realizado su tesis de Licenciatura sobre los capiteles de esta ciudad.

<sup>70</sup> NAVASCUÉS Y DE JUAN, J. M.<sup>a</sup> de, *Colección antigüedades que pertenecieron al Sr. Marqués de Monsalud*. Adquisiciones del M. A. N., 1930-31, Madrid, 1933, lám. III, núm. 106.

<sup>71</sup> PENSABENE, P., *ob. cit.*, n.º 737.

<sup>72</sup> KÄHLER, H., *ob. cit.*, supl. 4, 3.

<sup>73</sup> *Ibidem*, lám. 10, J-11.

<sup>74</sup> *Ibidem*, lám. 10, K-6.

<sup>75</sup> *Ibidem*, lám. 11, O-4.

<sup>76</sup> MLADENOVA, Y., *Chapiteaux du revêtement de la villa près d'Ivaijlovgrad*, Bulletin de l'Institut d'Archeologie, XXXII, 1970, figs. 21 y 22.

<sup>77</sup> Procedencia: Muralla. Material: arenisca de Montjuich. Alt.: 47 cms. Núm. de Inv.: 8.520.

<sup>78</sup> PUIG I CADAVALCH, J., *ob. cit.*, fig. 423.

<sup>79</sup> *Ibidem*, fig. 425.

## 3. CAPITEL CORINTIO-ASIÁTICO.

Se caracteriza por sus hojas de acanto de tipo espinoso, divididas en cinco lóbulos que se articulan en hojitas largas y estrechas de terminación apuntada, de tradición helenística, que se recogen en torno a la nervadura central; las zonas de sombra que originan los lóbulos al unirse presentan diversas formas geométricas irregulares; el tallo de los caulículos se ha simplificado, quedando reducido a un simple resalte sobre la superficie del kálatos; las volutas y las hélices son lisas y espiraliformes<sup>80</sup> (fig. 3-1).

Este tipo de capitel, originario de Asia Menor, se difunde en Occidente sobre todo a partir del siglo III d. C. con los Severos y durante el siglo IV<sup>81</sup>; sin embargo, ya en el siglo II en diversos lugares del Imperio, tales como Roma, Ostia, sur de Francia o España, se puede comprobar la presencia de algunos ejemplares aislados con estas características<sup>82</sup>; su evolución corre pareja con la del capitel corintio normal, produciéndose, del mismo modo que en éste, una simplificación de los elementos, que llegan incluso a desaparecer, al mismo tiempo que se produce un proceso de esquematismo y abstracción en las formas ornamentales que anuncian ya el tipo de acanto usado en época bizantina.

Sírvanos de ejemplo para este tipo, un capitel procedente de Itálica<sup>83</sup> (lám. V-1). Está formado por dos coronas de hojas de acanto espinoso adheridas al kálatos; las hojitas de los lóbulos presentan una sección angular muy acusada y terminación apuntada, constituyendo en su parte interna, al unirse, zonas de sombra en forma de gota inclinada, mientras que la unión de los lóbulos de las hojas contiguas origina diversas formas geométricas. El tallo de los caulículos, liso, aparece casi totalmente cubierto por las hojas de acanto de la segunda corona, quedando reducido a una orla plana en resalte sobre la superficie del kálatos. Las hojas de los cálices son iguales a las de las coronas, uniéndose sus lóbulos internos con los del cáliz central.

Kähler, al analizar este tipo de capitel con influencias orientales, alude a ciertos ejemplares procedentes de Itálica, que, junto con los mencionados anteriormente de Italia y sur de Francia, fueron realizados probablemente ya en el siglo II<sup>84</sup>; Thouvenot sitúa cronológicamente una pieza de este mismo estilo y procedencia en época de los Severos<sup>85</sup> y Díaz Martos, por su parte,

<sup>80</sup> PENSABENE, P., *ob. cit.*, núms. 347, 256, 361 y 364.

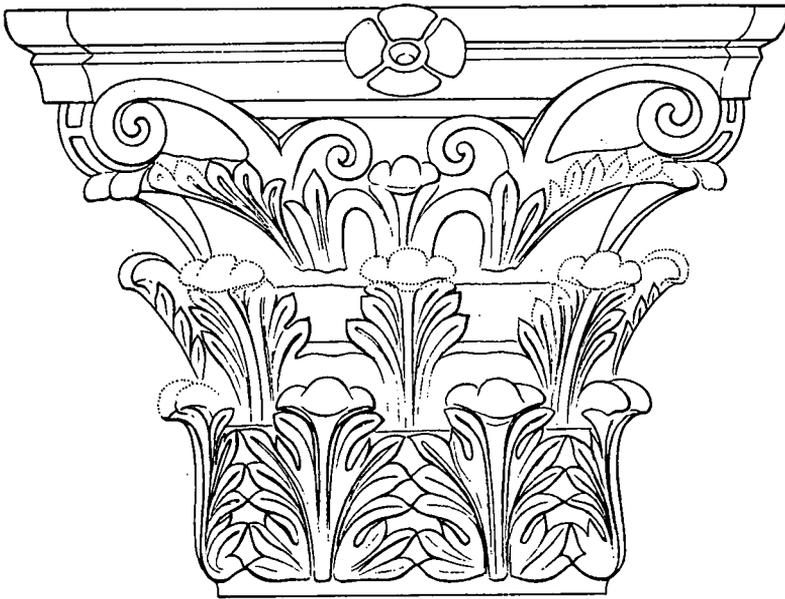
<sup>81</sup> *Ibidem*, p. 237.

<sup>82</sup> KÄHLER, H., *ob. cit.*, p. 86.

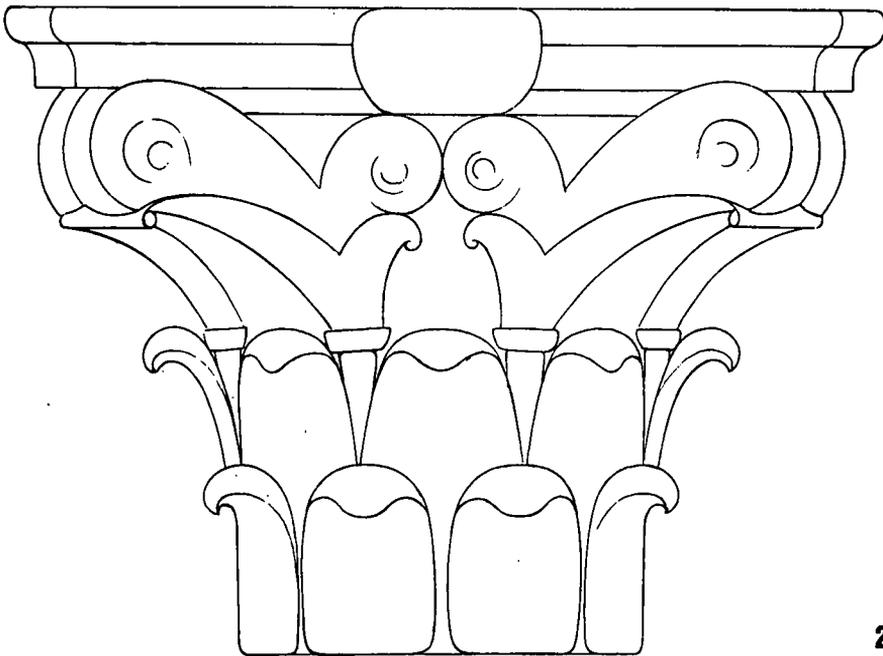
<sup>83</sup> Material: mármol. Localización: entrada al Monasterio de San Isidoro del Campo, en Santiponce (Sevilla).

<sup>84</sup> KÄHLER, H., *ob. cit.*, p. 86.

<sup>85</sup> THOUVENOT, R., *ob. cit.*, p. 723 y fig. 140.



1



2

Fig. 3.—1. Capitel corintio-asiático.—2. Capitel de hojas lisas.

incluye un capitel análogo a éste e igualmente de Itálica en los siglos III-IV<sup>86</sup>. Aunque no conocemos a qué piezas de Itálica en concreto aludiría Kähler —ya que éste no publica ninguna fotografía, sino que simplemente los menciona—, suponemos que se referiría al grupo de ejemplares procedentes de esa localidad que están en el Museo Arqueológico de Sevilla y que pueden englobarse dentro del tipo de capiteles con influjo asiático; éstos son prácticamente exactos al que ahora nos ocupa del Monasterio de San Isidoro del Campo; para él, al igual que para el grupo en general, una datación en época severiana parece ser también la adecuada.

Ejemplos de capitel corintio-asiático se documentan en Ostia<sup>87</sup>, en Roma, en el Estadio de Domiciano en el Palatino<sup>88</sup>, en Piazza Armerina, en la Villa del Casale<sup>89</sup>, en Milán, en la capilla de San Sático<sup>90</sup>, en los Museos de Aquileia<sup>91</sup> y Pola<sup>92</sup>, en Trier<sup>93</sup>, Colonia<sup>94</sup>, Leptis Magna<sup>95</sup> o en Salona<sup>96</sup>.

En la Península Ibérica no conocemos, hasta el momento, más que las representaciones existentes en el Museo Arqueológico de Sevilla<sup>97</sup>, del patio de la iglesia del Salvador de la misma ciudad<sup>98</sup> y en la Mezquita de Córdoba<sup>99</sup>.

#### 4. CAPITEL DE HOJAS LISAS.

Los elementos que conforman este tipo son los mismos que para los capiteles corintios normales, pero esos elementos aparecen sin labrar (fig. 3-2). A finales del siglo I y comienzos del II se documentan diversos ejemplares aislados que presentan todos los elementos vegetales completos; en un principio este tipo de capitel se utilizaba para ser colocado en lugares poco visibles, del mismo modo que las partes del capitel que iban adosadas al muro permanecían sin labrar; asimismo era frecuente encontrar estos capiteles en los

<sup>86</sup> DÍAZ MARTOS, A., *ob. cit.*, p. 236-237 y fig. 14.

<sup>87</sup> PENSABENE, P., *ob. cit.*, núms. 347, 356, 361 y 364.

<sup>88</sup> *Ibidem*, lám. C, 6.

<sup>89</sup> AMPOLO, C., CARANDINI, A., PUCCI, G. y PENSABENE, P., *La villa del Casale a Piazza Armerina. Problemi, saggi stratigrafici ed altre ricerche*, Melanges de l'Ecole Française de Roma, T. 83, 1971, núms. 69 a 77.

<sup>90</sup> BELLONI, G. G., *ob. cit.*, n.º 44.

<sup>91</sup> SCRINARI, V., *ob. cit.*, n.º 37.

<sup>92</sup> IDEM, *Il Capitelli Romani della Venezia Giulia e dell'Istria*, Roma, 1956, n.º 38.

<sup>93</sup> KÄHLER, H., *ob. cit.*, lám. XV, 4.

<sup>94</sup> *Ibidem*, lám. XVI, 7.

<sup>95</sup> PENSABENE, P., *ob. cit.*, tabla C, 4.

<sup>96</sup> KAUTZSCH, R., *Kapitellstudien. Beiträge zu einer Geschichte des spätantiken Kapitells im Osten vom vierten bis ins siebten Jahrhundert*, Berlin-Leipzig, 1936, lám. 1, núms. 2, 4 y 7.

<sup>97</sup> Núms. de Inv.: 815 y 816. Véase lo expuesto en la nota n.º 67.

<sup>98</sup> VEGA, B., *El patio de la Mezquita en el Salvador de Sevilla*, B. S. E. Exc., n.º 26, 1918, p. 20.

<sup>99</sup> Capitel que se encuentra reutilizado en la Mezquita.

edificios poco importantes y en las casas privadas; sin embargo en los siglos III y IV se produce un gran desarrollo de este tipo liso como una forma propia e independiente, aunque con evolución similar a la del capitel corintio normal <sup>100</sup>.

Para este tipo hemos escogido un capitel procedente de Itálica <sup>101</sup> (lám. V-2). Presenta todos los elementos característicos del corintio canónico: dos coronas de hojas de acanto, adheridas al kálathos con la parte superior redondeada y bastante separada del cuerpo del capitel; caulículos cortos e igualmente lisos, terminando en una orla de sección convexa en resalte; sus cálices están formados por dos hojas estrechas, de perfil, de las que nacen las volutas y las hélices, nastriformes, acabando en espiral sobre los caulículos. El ábaco, estrecho y de lados bastante cóncavos, presenta en el centro de sus caras un lóbulo circular en resalte a modo de flor.

Conocemos muy pocos ejemplares de este tipo de capitel: algunos ya muy tardíos, del Museo de Historia de la Ciudad de Barcelona <sup>102</sup> y los de los Museos de Lugo <sup>103</sup>, Vila Viçosa <sup>104</sup>, Estremoz <sup>105</sup> y Conimbriga <sup>106</sup>.

Véase lo expuesto como un intento de síntesis de las diferentes variantes a que puede dar lugar el capitel corintio en la Península Ibérica; intento, en el que se ha tratado de dar cabida también, junto a los cambios morfológicos, al proceso evolutivo cronológico que experimentan dichos tipos durante su utilización a lo largo del Imperio.

P. S.: Estando este trabajo en prensa, ha aparecido un estudio sobre el capitel corintio-italico en Italia Septentrional: MARIA, S. de, *Il Problema del corinzio-italico in Italia Settentrionale. A proposito di un capitello non finito di Rimini*, MEFRA, 93-2, 1981, pp. 565-616.

<sup>100</sup> PENSABENE, P., *ob. cit.*, p. 239-241.

<sup>101</sup> Esta pieza se encuentra en las ruinas de la ciudad, a la entrada del Museo Monográfico.

<sup>102</sup> Núms. de Inv.: 4.032, 8.715 y 19.072. Véase lo expuesto en la nota n.º 45.

<sup>103</sup> Se trata del único capitel conservado en el Museo de Lugo, cuyo conocimiento debemos a una fotografía facilitada por su Director.

<sup>104</sup> Capitel inédito cuya fotografía nos fue suministrada por el Director de dicho Museo.

<sup>105</sup> También en este caso la pieza es inédita, pero sabemos de su existencia gracias al Director del Museo.

<sup>106</sup> ALARCAO, J. y ETIENNE, R., *ob. cit.*, lám. C, 1 e.



1. Lérida. Museo Arqueológico (Foto Archivo MAS, negativo n.º C-1760).—2. Jerez de la Frontera. Museo Municipal (Foto facilitada por el Museo).



1. Barcelona. Museo de Historia de la Ciudad (Foto Archivo del Museo, negativo n.º D. 532).—2. Mérida. Iglesia de Santa María.



1. Córdoba. Museo Arqueológico.—2. San Juan de Baños (Palencia). Interior de la iglesia.



1



2

1. Barcelona. Museo de Historia de la Ciudad (Foto Archivo del Museo, negativo n.º E. 1344).—2. Barcelona. Museo Arqueológico (Foto facilitada por el Museo).



1. Santiponce (Sevilla). Entrada al Monasterio de San Isidoro del Campo.—2. Itálica, Entrada al Museo Monográfico.